

# El sesquicentenario de la Facultad de Medicina de la UNAM

Dr. Alfredo de Micheli\*

## La antigua facultad

Al ser clausurada la trisecular Universidad de México por decreto del 19 de octubre de 1833 expedido por el Dr. Valentín Gómez Farías, Vicepresidente de la República encargado del Poder Ejecutivo, se creó el Establecimiento de Ciencias Médicas en virtud de una siguiente disposición del 23 del mismo mes. Dicho Establecimiento permaneció de 1833 a 1836 en el ex colegio de los Betlemitas, anexo al Hospital Real de Nuestra Señora de Belén, en la calle ahora llamada de Tacuba. Fue éste un hospital de convalescientes, que comenzó a funcionar en 1675 bajo los auspicios del arzobispo fray Payo Enríquez de Rivera, quien lo dotara de 12 camas. El hospital fue considerablemente ampliado en el siglo XVIII según los planos del arquitecto Lorenzo Rodríguez. Colegio y hospital habían sido clausurados en 1821 como consecuencia de la supresión de las congregaciones hospitalarias, decretada el 10 de octubre de 1820 por las Cortes españolas del trienio liberal.

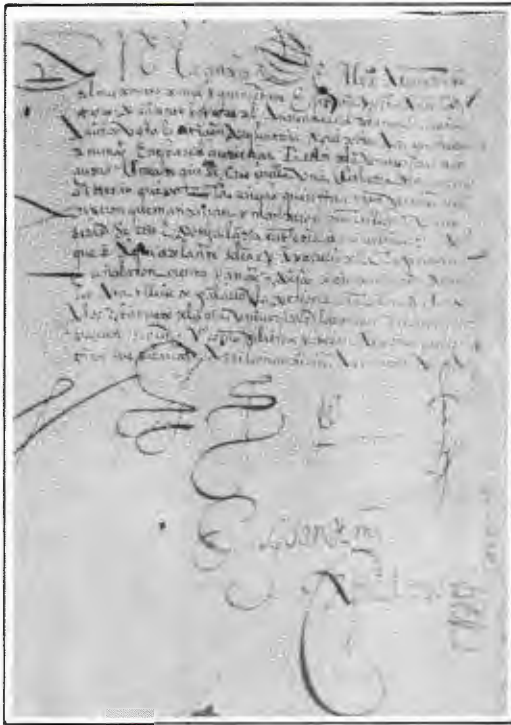
Un primer paso hacia la modernización de la Medicina se había dado antes con la extinción del arcaico Tribunal del Protomedicato el 21 de noviembre de 1830.<sup>1</sup> Por lo tocante a la enseñanza de dicha ciencia, se imponía evidentemente la integración de las disciplinas propiamente médicas con las quirúrgicas, y con las materias básicas, en una única Escuela o Facultad. De hecho, en la ex Universidad, no se impartía una enseñanza integrada, sino que se crearon cátedras aisladas, de las cuales la primera lo fue en mayo de 1578, ocupándola el médico mallorquín Juan de la Fuente. Fue ésta la primera cátedra médica establecida en el continente americano. La de Vísperas de Medicina se fundó en 1598, la de Methodus

Medendi (terapéutica) y la de Anatomía y Cirugía se erigieron en 1621.<sup>2</sup> A ellas se les agregó, en 1637, la de Matemáticas y Astrología. En 1806, se estableció una cátedra de Clínica o Medicina Práctica en el Hospital de San Andrés. Durante los últimos años de la Universidad, existía también una cátedra de Disecciones anatómicas, aunque tales prácticas no se efectuaban desde mucho tiempo atrás.<sup>3</sup> La carrera de cirujano se cursaba separadamente en la "Real Escuela de Cirugía", inaugurada en 1770 en el Hospital Real de San José de los Naturales, donde había un adecuado anfiteatro anatómico.<sup>4</sup> Esta se denominó "Escuela Nacional de Cirugía" en 1823 y desde 1827 estaba asentada en el ex hospital de los Betlemitas, donde permaneció hasta su incorporación al Establecimiento de Ciencias Médicas en 1833.

Dicho Establecimiento comprendía las cátedras siguientes:<sup>5</sup> Anatomía descriptiva y patológica (Dr. Guillermo Cheyne, sustituido temporalmente por el cirujano Salvador Rendón), Fisiología e Higiene (Dr. Manuel Carpio), Patología externa o quirúrgica (Dr. Pedro Escobedo), Clínica quirúrgica (Dr. Ignacio Torres y Padilla), Patología interna o médica (Dr. Ignacio Erazo), Clínica médica (Dr. Francisco Rodríguez Puebla), Materia médica (Dr. Isidoro Olvera), Operaciones y Obstetricia (Dr. Pedro del Villar), Medicina legal (Dr. Agustín Arellano), Farmacia teórica y práctica (Dr. José María Vargas). Fue designado director del plantel el doctor Casimiro Liceaga, ex catedrático de Vísperas de Medicina en la Universidad, quien ocupó el cargo durante 13 años. Se nombró vicedirector al Dr. José María Benítez, y secretario al Dr. Pedro Escobedo. El 5 de diciembre comenzaron los cursos con 87 alumnos. Los textos adoptados eran de autores franceses: el

\* De la Facultad de Medicina de la UNAM.

**Fig. 1.** Decreto de la Real Audiencia de México, con el que se crea la primera cátedra de Medicina de la Universidad (13 de mayo de 1578).



de Maygrier para la anatomía, los de Magendie y de Tourtelle para la fisiología, el de Roche y Sanson para las patologías especiales, el de Tavernier para la clínica quirúrgica, el de Martinet para la clínica médica, el de Barbier para la materia médica, el de Duges para la medicina operatoria y la obstetricia, el de Briand para la medicina legal y el de Chevallier para la farmacia. Algunos, como el de Maygrier y el de Magendie, ya figuraban en la biblioteca universitaria.<sup>6</sup>

### Vicisitudes de la "Escuela Peregrina"

La nueva Institución logró salvarse de los remolinos provocados por las leyes de 1834, que restablecían la estructura de la antigua Universidad. Por decreto del 12 de noviembre de aquel año, se le dio la denominación de Colegio de Medicina y se modificó algo su sistema de enseñanza: a la Anatomía se le agregó la Medicina Operatoria, la Obstetricia adquirió autonomía englobando también el

curso de enfermedades de mujeres y niños, y a la Farmacia se le incorporaron los Elementos de Botánica. Hacia fines de 1836 se trasladó el plantel al vetusto Hospital del Espíritu Santo, edificado en los albores del siglo XVII y clausurado en 1820, pero hubo de suspender sus actividades por falta de recursos. Se reabrió en 1838, gracias a la intervención de don José Joaquín Pesado y a la clarividencia de Luis G. Vieyra, gobernador del Distrito Federal. En los años siguientes, llevó una existencia errante: del hospital mencionado al colegio de San Ildefonso —donde por decreto del 24 de enero de 1842 asumió el nombre de Escuela de Medicina—, de allí al de San Juan de Letrán y, en 1851, al Hospital de San Hipólito comprado por los mismos profesores en 50,000 pesos. Esto último, fundado en 1567 por el venerable Bernardino Alvarez, se reinaguró totalmente terminado el 20 de enero de 1777 y entre 1847 y 1850 se habilitó como hospital municipal. De allí fueron expulsados los médicos en 1853 por orden del presidente Santa Anna, quien decidió convertir el edificio en cuartel. Profesores y alumnos regresaron al Colegio de San Ildefonso. Por fin, en 1854, los profesores con el monto de sus sueldos deven-gados y con otras contribuciones, adquirieron en 50,286 pesos el antiguo Palacio de la Inquisición —reedificado por el arquitecto Pedro de Arrieta de 1733 a 1737 según la modalidad del barroco sobrio— y lo donaron a la Escuela "para que pudiese asentarse y crecer en edificio propio".<sup>7</sup> En éste quedó el plantel a lo largo de un siglo, siendo el crisol fecundo de tantas generaciones de jóvenes, cuya vocación irresistible era la de forjar la nueva Medicina mexicana y proyectarla en el mundo. El mismo edificio hospedó más tarde a la Sociedad Médica de México, antecesora inmediata de la Academia Nacional de Medicina.<sup>8</sup>

Por otro lado, se contaba con un buen hospital clínico: el de San Andrés. Fue éste originalmente un colegio jesuita, dependiente del de Tepotzotlán, y se adaptó como hospital a fines de 1779 durante una epidemia de viruela,<sup>9</sup> siendo los gastos sufragados en gran parte con fondos personales del arzobispo don Alonso Núñez de Haro y Peralta. Convertido en hospital general en 1781, por iniciativa de

dicho prelado, llegó a mantener hasta mil enfermos gracias a un excelente manejo. Desde 1861 dejó de pertenecer a la Mitra metropolitana, pasando a depender de la Junta de Beneficencia, y prestó servicios hasta principios de este siglo.

En lo referente a la vida de la Escuela de Medicina en la segunda mitad del siglo pasado y a comienzos de éste, cabe recordar unas cuantas efemérides.<sup>10</sup> Poco después de la restauración de la república, es decir en 1868, en lugar de las clases de Historia Natural que pasaban a la flamante Escuela Preparatoria, se estableció una cátedra de Anatomía topográfica a cargo del doctor José María Barceló Villagrán.<sup>11</sup> Merece citarse, por otra parte, el trágico fin del vate Manuel Acuña en diciembre de 1873 en el mismo internado de la Escuela, que funcionó de 1855 a 1878.

### La nueva Facultad

La enseñanza en la Facultad, desde Gastón Melo, descubre la ruta a toda una generación de “novatores”. Pero como afirma el fisiólogo Fernando Ocaranza, director de la Escuela en 1924, los profesores aunque lo quisieran, no podían mejorar su enseñanza mientras siguiera la miseria. La plétora del alumnado complicaba el proceso de renovación en grado superlativo. Aquel mismo año se designa al Dr. Ignacio Chávez para organizar el pabellón veintiuno del Hospital General, exclusivamente para cardiología. Y en 1925 llegó a México el primer electrocardiógrafo, adquirido en Francia por dicho galeno. Dos años después, el 16 de julio de 1927, se inauguró el pabellón de cardiología del Hospital General, ampliado y dotado también de un laboratorio de investigaciones acerca de la cardiopatía reumática, a cargo del Dr. Manuel Martínez Báez. El Dr. Alberto Guevara Rojas, en su “Historia de la investigación fisiológica en el Hospital General”, recuerda que Chávez creó en 1932 un pequeño gabinete de fisiología experimental anexo a su servicio. Este fue equipado con los primeros instrumentos para registros gráficos que hubo en aquel hospital. “De todos los precursores” —afirma el Dr. Guevara— “quizá es Chávez el que más clara visión ha tenido del valor de la investigación

**Fig. 2.** Dr. Casimiro Liceaga, primer director de la Facultad de Medicina (1833-1846).



pura como factor de adelanto en la ciencia médica”.

### La reforma del Dr. Chávez

A principios de 1933, llegó el Dr. Chávez a la dirección de la Escuela Nacional de Medicina. Como lo relata él mismo,<sup>12</sup> su preocupación primera fue cambiar la situación material. Sin esto, era inútil hablar de reforma técnica. El país respondió generosamente al llamado y se recibieron donativos por cuatrocientos mil pesos. Con ellos pudo hacerse una serie considerable de mejoras: un auditorio para 750 personas, aulas amplias y numerosas, laboratorios de histología, microbiología, química médica y fisiología, anfiteatro anatómico con cámaras de refrigeración y congelación, sala de biblioteca y salón de actos. Por primera vez se establecieron gabinetes destinados a la investigación, aparte de los dedicados a la enseñanza, y fueron confiados el de histología al Dr. Tomás G. Perrín, el de fisiología al Dr. José Joaquín Izquierdo, el de química al Dr. Juan Roca, el de microbiología al Dr. Ernesto Cervera y el de parasitología al Dr. Galo Soberón y Parra. Todos éstos se encargaron de llenar un hueco que hubo siempre en la Facultad: el de la investigación como complemento de la docencia. Conseguida la

**Fig. 3.** Uno de los primeros alumnos: el Dr. José María Reyes, iniciador de las investigaciones de Historia de la Medicina en México.



reforma material, se entró de lleno en la técnica, que abarcaba tres puntos fundamentales: cambiar la forma de enseñanza (plan de estudios, programas y métodos), seleccionar el cuerpo de profesores y limitar el número de alumnos.

### La especialización en Medicina

El nuevo plan de estudios se derrumbó muy pronto. La marea de inscripciones siguió su implacable ascenso, sin que la Facultad pudiera impedirlo. Pero si la reforma técnica abortó en la Escuela, pudo seguir su desarrollo espléndido en los hospitales. Una serie de pasos importantes en la reforma médica pudieron darse en el Hospital General durante los años 1937 y 1938, cuando ocupó su dirección el doctor Chávez.

El primer paso fue la expedición de un estatuto de autonomía técnica y la creación de la carrera de médico de hospitales. Tal estatuto aseguraba la selección del personal médico mediante oposiciones, el ascenso progresivo de jerarquía por méritos, la adición de la cate-

goría de médico adjunto que abría la puerta a los jóvenes y facilitaba su especialización y, por último, la inamovilidad en el puesto hasta el límite de edad o del derecho reglamentario lejos de toda marejada política y de toda influencia exterior.

El segundo paso fue la creación de nuevos servicios especializados, como el de investigaciones anatomopatológicas con miras a impulsar esta disciplina. En fin, reforma de gran alcance, la implantación de la forma impresa de historia clínica, que obliga al estudio integral de los enfermos, educa a los médicos en una disciplina indispensable y permite la elaboración de estadísticas.

En el marco de este espíritu innovador, se inauguró el Hospital Infantil en julio de 1943.

### El Instituto Nacional de Cardiología

Las ideas renovadoras del Dr. Chávez hallaron su expresión más fiel y cumplida en la fundación del Instituto Nacional de Cardiología. Tal Institución abrió sus puertas el 18 de abril de 1944 —en plena guerra mundial— consagrando así una labor continua y provechosa iniciada por el Maestro y sus colaboradores allegados desde 1924. El mismo así relata el acontecimiento: “...El viejo servicio que funcionó veinte años y que vio nacer la especialidad en México, había dado ya sus frutos. Allí, entre otras actividades, se iniciaron desde 1933 los cursos de cardiología para graduados, que año con año se siguen repitiendo y en los cuales se formaron muchos cardiólogos de nombre prestigioso, y se iniciaron también las investigaciones cardiológicas sobre los temas más variados, clínicos, estadísticos y experimentales, que adiestraron a un grupo de jóvenes especialistas e hicieron posible el advenimiento del Instituto. México fue el primer país en fundar un Instituto de Cardiología. Allí se ataca el problema cardiovascular desde todos sus ángulos: atención de enfermos encamados y ambulatorios, prevención de las cardiopatías, enseñanza en todos sus grados, del estudiante de Medicina al médico graduado y después al especialista, investigación pura y aplicada, servicio social en beneficio del cardiaco pobre, colaboración con los hospitales del país, a los que dota de cardiólogos, y con

**Fig. 4.** Portal del antiguo Palacio de la Inquisición, en donde estuvo la Escuela de Medicina durante un siglo.



**Fig. 5.** Dr. Ignacio Chávez, director de la Escuela de Medicina en el periodo 1933-1934.



instituciones extranjeras, que al Instituto enviaban a sus jóvenes iniciados en la cardiología.

La chispa cunde rápidamente. En noviembre de 1945, se inaugura el "Hospital para Enfermedades de la Nutrición", dirigido por el Dr. Salvador Zubirán. Y así sigue la creación de tales instituciones especializadas, como en una reacción en cadena, hasta la reciente fundación de los Institutos Nacionales de Pediatría y de Perinatología. Estas constituyen otros tantos crisoles, en donde se elaboran ideas nuevas y se preparan verdaderos "chefs de file" que irrumpen brillantemente en el mundo médico internacional.

Sobre esta base, y con tales principios, la nueva Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma, que desde 1956 ocupa una sede amplia y decorosa en la moderna Ciudad Universitaria, puede mirar con confianza hacia un porvenir muy promisorio.



#### Referencias

1. Lucio V: La Escuela de Medicina. Prensa Méd Mex 42: 110, 1977.
2. De la Plaza y Jáen CB: Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México. (Editada por Nicolás Rangel). ED UNAM, México, 1931, pág 434.
3. Fernández del Castillo F: La Facultad de Medicina según el archivo de la Real y Pontificia Universidad de México. Ediciones del IV Centenario de la Universidad de México, 1953, pág 291.
4. De Micheli A: "Optimi consultores mortui". Arch Inst Cardiol Méx 45: 699, 1975.
5. Flores FA: Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta la presente. Of. Tip. Secr. Fom., México, 1886, t III, págs 75-76.
6. De Micheli A: La ciencia de la época romántica en la Nacional y Pontificia Universidad de México. Prensa Méd Mex 42:274, 1977.
7. Chávez I: México en la cultura médica. Ediciones de El Colegio Nacional, México, 1947, pág 86.
8. Somolinos Palencia J: Las casas de la Academia. I. Antecedentes históricos. Gac Méd Méx 118: 403, 1982.
9. De Micheli A: La viruela en la Nueva España. Prensa Méd Mex 44: 201, 1979.
10. Cárdenas de la Peña E: Historia de la Medicina en la ciudad de México. Col. Metropolitana, México, 1976.
11. Valle RH: La cirugía mexicana del siglo XIX. Tip. Sag., México, 1942.
12. Chávez I: Obra citada, págs 116 ss.